

**«Al hablar al Padre,  
mi amor se extendía a toda la Trinidad»  
[De 63]**

*Rasgos del Dios de Ignacio*

ÁNGEL CORDOVILLA PÉREZ

*RESUMEN: El itinerario vital de Ignacio de Loyola es el fondo creativo desde donde emerge la imagen que tiene de Dios. Esta se ve mediada, en primer lugar, por la tradición cultural, familiar, eclesial y religiosa de la época en que le tocó vivir. En segundo lugar, lo que es recibido en una tradición va a ser personalizado y apropiado desde una aventura estrictamente personal, que tiene su punto de inicio en la experiencia de conversión, como si se tratara de un nuevo nacimiento. En tercer lugar, esta experiencia y visión de Dios, recibida en una tradición y personalizada desde una vivencia profunda en la conversión de vida, será profundizada en las visiones y experiencias místicas culminantes del Cardoner y de La Storta. Finalmente, esa imagen de Dios queda configurada en la vida diaria de oración, en el necesario discernimiento concreto para la vida y en la celebración cotidiana de la eucaristía.*

*ABSTRACT: The lived experience of Ignacio de Loyola is the creative background from which his image of God emerges. This is mediated, first, by the cultural, familial, ecclesial and religious tradition of the time in which he happened to live. Secondly, what is received in a tradition is going to be made personal by means of a strictly individual adventure, that has its starting point in the conversion experience, which*

*is like a new birth. In the third place, such experience and vision of God, received via both a tradition and a very personal profound experience of conversion, will be deepened through the visions and paramount mystical experiences of Cardoner and La Storta. Finally, this image of God is configured in the daily life of prayer, in the concrete discernment of decisions, and in the daily celebration of the Eucharist.*

¿Cuál es el factor determinante que configura la imagen o la comprensión de Dios de Ignacio de Loyola? ¿Cuáles son los rasgos más significativos que conforman el rostro de Dios experimentado y contemplado por Ignacio? Probablemente no podemos ceñirnos a una única realidad o a un único acontecimiento, sino que debemos remitirnos a la entera y concreta experiencia espiritual que fue tejiéndose a lo largo de toda su biografía. Este itinerario vital y espiritual es el que constituye el fondo creativo desde donde emerge la imagen de Dios de Ignacio con los rasgos más significativos, que serán acentuados después en la espiritualidad ignaciana.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que la imagen de Dios, desde la que Ignacio emprende su vida espiritual, *está mediada* por la tradición cultural, familiar, eclesial y religiosa de la época en que le tocó vivir. Nadie parte desde el vacío en su propia experiencia e imagen de Dios, y tampoco Ignacio de Loyola, por muy creativa y personal que llegue a ser esa experiencia. La mediación de los sacramentos, especialmente de la confesión y de la eucaristía, y la piedad popular, fuertemente arraigada en la devoción mariana y en los santos, serán elementos fundamentales que configuren el inicio de esta «visión» y «experiencia».

En segundo lugar, lo que es recibido en una tradición va a ser *personalizado* y apropiado desde una aventura estrictamente individual, que tiene su punto de inicio en la experiencia de conversión, como si se tratara de un nuevo nacimiento. Aquí serán decisivos para Ignacio la vida en el Espíritu, la capacidad de discernimiento y el ejemplo de Cristo y los santos como factores determinantes de su modelo de vida. Dios no es un ser lejano y abstracto, sino maestro y modelo de vida, quien, habitando en el hombre por medio del Espíritu, mueve la voluntad y la inteligencia del ser humano para que este viva y obre según su voluntad.

En tercer lugar, esta experiencia y visión de Dios, recibida en una tradición y personalizada desde una vivencia profunda en

la conversión de vida, será *profundizada* en las visiones y experiencias místicas culminantes del Cardoner y de La Storta, que, aun cuando no pueden ser entendidas como momentos aislados separados de la vida cotidiana, representan, sin lugar a dudas, una imagen grabada a fuego en el corazón de Ignacio, que imprimirá para siempre unos rasgos característicos y distintivos en su comprensión de Dios: es el Dios personal y trinitario, revelado en las tres personas divinas, que se comunica «desde arriba» [Ej 31] en el don de la creación, en la *kénōsis* de la encarnación y en la inhabitación del Espíritu Santo, haciendo espacio para que el hombre en el Hijo pueda ser, vivir y obrar en el ámbito de lo divino.

Finalmente, esta imagen de Dios queda *configurada* en la vida diaria de oración, en el necesario discernimiento concreto para la vida y en la celebración cotidiana de la eucaristía. Esta última, especialmente la plegaria eucarística, será la gramática de base que ofrezca los elementos fundamentales de los rasgos más característicos de la imagen de Dios de Ignacio, marcado por la mística trinitaria y el discernimiento para la misión.

### 1. El Dios mediado por la tradición

La imagen de Dios que muestra Ignacio, nacida de su experiencia espiritual y su visión intelectual, no es absolutamente nueva e insólita; tiene, al menos como punto de partida, una tradición cultural, familiar, eclesial y religiosa que precede al santo y que constituye el humus desde el cual va a ir creando y configurando la suya propia.

¿Cuál era el ambiente religioso que se respiraba en la España de finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI y que forjó la experiencia religiosa de Ignacio? Y especialmente ¿cuál era la imagen de Dios mediada a través de esta tradición recibida? Dos elementos aparecen con claridad en los textos de Ignacio: la mediación eclesial, atestiguada en la práctica de los sacramentos (especialmente los de la confesión y la eucaristía), y la mediación religiosa de la piedad popular, focalizada en la devoción a María y en los libros dedicados a la contemplación de los misterios de la vida de Cristo. Dios no es un ser lejano ni ausente, sino presente en la vida del creyente, a través de la mediación de los sacramentos, como fuerza consoladora para el pecador arrepentido y como